

CAMBIO DE EPOCA ¿TENEMOS MIEDO?

Últimamente estamos oyendo en diversos encuentros que vivimos tiempos difíciles, que los cambios que se están dando son muchos, diversos, profundos, ... que están cambiando nuestras valoraciones, nuestras costumbres, nuestro modo de celebrar, nuestro paradigma, nuestra comunicación que prescinde del cuerpo, en fin... que al parecer cambia todo porque no vivimos una época de cambios, sino un “cambio de época”. Esta situación incluso se la compara al paso del Paleolítico al Neolítico, de la Edad del Hierro a la del Bronce, de lo irracional a lo racional. Ya el Concilio Vaticano II habla de este inmenso cambio “En nuestros días, gracias a la ciencia y la técnica, el hombre ha logrado dilatar y sigue dilatando el campo de su dominio sobre casi toda la naturaleza...” (GS 33)

Pero si esto es así, parece que se nos presenta ante los ojos una situación nueva, desconocida, que nos plantea inmediatamente ¿y que debo hacer, como actuar? Nos entra el miedo ante lo desconocido que nos abrumba. Pero el Señor nos da la respuesta, como se la dio a las mujeres después de su Resurrección “No temáis, id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán”(Mt 28,10). No hay que tener miedo, Galilea, que es el mundo en el que Jesús había vivido con sus discípulos, donde había curado y anunciado el Reino, nos espera. Galilea es el mundo en el que vivimos. Se trata de ponernos al trabajo, de reflexionar con otros, de plantearnos salidas, pasos adelante, cambios, ante los retos que vayamos encontrando.

Nos produce miedo *acertar en nuestras actuaciones*. Hoy ya no nos valen quizá las normas seguras que nos enseñaron, la ciencia avanza imparablemente y no la comprendemos, la técnica domina todo y no somos capaces de dominarla, la velocidad de los cambios es mayor que nuestra capacidad para asumirlos, la sociedad es muy plural y no nos desenvolvemos con seguridad, ya no nos vale la ética de normas que supimos porque hoy hay muchas éticas. Se trata ahora de tener criterios y no normas caducas, dialogar y hacerse con respuestas comunes para aplicarlas personalmente, pasar de una mentalidad estática a una mentalidad dinámica, tener una actitud de ir haciendo camino, de elaborar un proceso, de no manipular la realidad a nuestro favor. Es importante la experiencia personal para confrontarla con otros y avanzar juntos, tomando decisiones personales, y sabiendo lo que nos motiva a tomar tal o cual decisión. Este modo de enfrentar la realidad, este mundo en cambio constante, no es en absoluto relativismo, el “todo vale”, es más bien personalizar nuestras actuaciones, pero fundamentándolas en principios válidos vividos personalmente.

Nos produce miedo *el contexto que nos rodea*. En nuestro contexto europeo estamos viviendo una realidad nueva que nos cuestiona y nos asusta, el fenómeno de las migraciones. Y esto es tan imparable que cambiará nuestras seguridades, nuestras costumbres, nuestras valoraciones, nuestra respuesta ante la vida. Y junto con estos cambios sociales nos estamos encontrando en el día a día con pueblos que nos traen contenidos religiosos desconocidos para nosotros, al menos en la práctica.

Entiendo que ante un contexto nuevo hay que: Acercarse, para conocer. Conocer para comprender. Comprender para encontrarse. Encontrarse para enriquecerse.

Esto es una invitación a *acercarnos* a las nuevas opciones religiosas, seculares a veces, pero desconocidas para nosotros, en definitiva para enriquecer y *enriquecernos mutuamente*, y construir quizá algo nuevo. Pero hemos de ser conscientes que tenemos miedo a perder lo conocido, lo poseído, y de este miedo nacen a veces los fundamentalismos.

El cambio de época que estamos comentando, no afecta sólo a la tecnología y la ciencia, afecta sobre todo al pensamiento, a la interioridad, a la visión del mundo y a la idea sobre Dios. Este cambio, sobre todo nuestro pensamiento sobre Dios, es muy difícil de abandonar porque es con lo que hemos crecido. Este cambio nos exige quizá pasar por la noche, quedarnos en blanco. Abrirse a la profundidad que se presenta ante nosotros, porque quizá nunca lo hemos hecho. Es ser un poco o un mucho místicos. Ya lo decía Karl Rahner “el cristianismo del siglo XXI será místico o no será cristiano”. Se trata de abrirse a lo Otro, al misterio... desde el silencio y la aceptación. Se trata de descubrir que todas las religiones ofrecen diversos caminos, propuestas diferentes y complejas para acercarse a esa realidad última. Este camino compartido nos purifica y nos fecunda mutuamente, sin llegar a perder la identidad.

Las religiones nos ayudan a ver que eso Otro estaba ya antes que nosotros. No podemos en absoluto ignorarnos, ni competir, sino más bien vivir la pluralidad y enriquecernos mutuamente en ese camino de encuentro. Hay diversas maneras de formular el misterio del SER, de lo sagrado, no podemos escandalizarnos, ni juzgarnos, solamente aceptarnos e integrar de los otros aquello que nos ayuda, que nos mejora, que nos acerca a ese encuentro definitivo.

M. Teresa San Martín

Vitoria

de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE)